

CIPIE

FUNDACION CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION
IBEROAMERICA Y ESPAÑA

FUNDACION HUMANISMO Y DEMOCRACIA



Homenaje a
EDUARDO FREI M.

CONSEJO DE DIRECCION

Andrés Zaldívar Larraín.	Presidente
Luis Risopatrón Renard.	Secretario General
Fernando Alvarez de Miranda Torres.	Comisión Permanente
Oscar Alzaga Villamil.	
José Luis Cudós Samblancat.	
Luis de Grandes Pascual.	
Eduardo Frei Montalva.	
José Antonio López Huerta.	
Rafael López Pintor.	Comisión Permanente
Alberto Monreal Luque.	
Raúl Morodo Leoncio.	Comisión Permanente
José Luis Navarro Jiménez.	
Luis Vega Escandón.	

CIPIE

FUNDACION

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION
DE AMERICA LATINA Y ESPAÑA

CONSEJO DE DIRECCION

- Andrés Zaldívar Larraín
Luis Bisopatron Ricard
Fernando Álvarez de Miranda
César Alzago Villamil
José Luis Guido Santalucía
Luis de Grandes Pascua
Eduardo Frei Montalva
José Antonio López Nuño
Rafael López Pintor
Alvaro Monreal Luján
Rafael Morado Leoncio
José Luis Navarro Jimeno
Luis Vega Encarnación

www.archivopatricioaylwin.cl

ISBN

Editado por FUNDACION CIPIE
ISBN: 84-300-8577-7
Impreso en GRAFI CENTER
Polígono Industrial Los Llanos nave 51 bis
Teléfono: 615 39 21 — Humanes (Madrid)
Depósito Legal: M-1686-1983

PROLOGO

Al tiempo que se publica este libro, el pueblo chileno vive en un momento de profunda reflexión y búsqueda de caminos para el futuro. El autor, Eduardo Frei, ha sido un protagonista de esta búsqueda, un hombre que ha dedicado su vida a la búsqueda de la justicia y la libertad para todos los chilenos. Este libro es un homenaje a su obra y a su persona.

El autor, Eduardo Frei, es un hombre que ha dedicado su vida a la búsqueda de la justicia y la libertad para todos los chilenos. Este libro es un homenaje a su obra y a su persona.

Homenaje a EDUARDO FREI M.

www.archivopatricioaylwin.cl

PROLOGO

Al cumplirse un año del fallecimiento del ex Presidente de la República de Chile y Patrono de nuestra Fundación, don Eduardo Frei Montalva, queremos rendir un homenaje a su memoria, reproduciendo algunos trozos escogidos de sus numerosos escritos y discursos sobre materias que era de su especial interés: Democracia, América Latina y Derechos del Hombre.

También se reproduce un discurso que pronunciara el filósofo chileno Jorge Millas, recientemente fallecido, en la Sociedad de Escritores de Chile en reconocimiento de quién fuera uno de sus más importantes asociados.

Se agrega, al final, un escrito de don Eduardo Frei, inédito hasta su muerte, en un estilo diferente de todos los conocidos hasta esa fecha, por el cual, a través de un epistolario imaginario, nos entrega una enseñanza rica de su experiencia de vida.

Esperamos, con este modesto aporte, renovar nuestra voluntad de mantener vigente el pensamiento y enseñanza de este gran humanista, que a pesar de habernos dejado en su existencia física, continuará, sin duda, siendo un maestro y conductor para todos los que creemos en la necesidad de trabajar, en nuestras patrias, por construir Sociedades que se funden en los valores de justicia, libertad, solidaridad y paz, dentro de una convivencia democrática.

*Fernando Alvarez de Miranda
Fundación Humanismo y Democracia*

*Andrés Zaldívar Larraín
Presidente Fundación CIPIE*

FREI,
sus ideas

www.archivobibliotecaaylwin.cl

FREI, SUS IDEAS

DEMOCRACIA

La democracia está debilitada por el olvido y el desconocimiento de los valores que le son esenciales, y también por el ataque enconado de los extremos de Derecha y de Izquierda, que pretenden igualmente destruirla.

Se hace manifiesto un vacío ideológico en la raíz de la crisis que amenaza a los regímenes democráticos.

La fuerza de la democracia reside en que, cualesquiera que sean sus debilidades, sigue siendo el único camino racional de progreso humano. Pero la verdad es que no basta con señalarlo, si grandes grupos que la sostienen la han secado por dentro para conservar una palabra en la que muchas veces no creen y que a menudo les sirve apenas para encubrir su escepticismo.

La democracia no puede ser tan sólo una fórmula política, debe ser también la consecuencia de una concepción del hombre y la sociedad, de las fuentes del Derecho y la razón de ser de las instituciones que la formalizan.

Cada día es más universalmente claro que la democracia, no obstante sus errores y limitaciones, lleva implícito un sentido de respeto, de comunidad, de solidaridad, de amistad, incluso de renunciamiento y prudencia para poder comprender y convivir, sin lo cual no hay justicia, no hay libertad, no hay solidaridad y no puede haber, por tanto, ni asomo de paz en las sociedades.

No cabe duda de que un proceso de debilitamiento moral, de crisis de la civilización y de falta de imaginación para crear nuevas formas institucionales o hacer funcionar algunas ya existentes, hacen a veces aparecer ineficaz a la democracia.

La reforma de la democracia no será posible sin una actitud ética de quienes la sostienen. Si se comienza por perder el alma, no puede extrañarnos que después se pierda hasta la dignidad de vivir.

La principal falla que ha causado el fracaso de muchas democracias proviene de que éstas han abdicado de sí mismas, afectadas de una debilidad paralizante que hace posible que todos traten de mandar, en vez de quién tiene la misión de hacerlo. Una democracia sin autoridad no puede subsistir.

Uno de los grandes problemas de las democracias es encontrar la ecuación justa entre autoridad y libertad, ecuación que no puede ser estática, lo que hace necesario redefinir periódicamente sus términos. Diríamos que éste es un problema que acompañará siempre al hombre y a la sociedad, porque forma parte del engranaje de su vida.

Cuando los partidos van quedando vacíos, sin principios ni proyectos que los inspiren, ceden no sólo sus resortes intelectuales sino también los éticos.

En los sistemas democráticos, los partidos políticos son el cauce a través del cual los hombres muestran sus simpatías o se incorporan y participan en el debate sobre los problemas más específicos y también, en los más generales que afectan a toda la comunidad. Deben ser, en definitiva, el nexo entre la participación de las bases ciudadanas y la toma de las decisiones.

El profundo origen de la decadencia que se observa en muchos partidos políticos en América Latina se origina precisamente por la pérdida de la visión global y por la incapacidad de proponer un proyecto histórico político idóneo para integrar a grandes corrientes de opinión pública.

"América Latina, Opción y Esperanza", 1978.

Sólo en la democracia se pueden combatir las ideas, porque esta batalla se ganará o se perderá en la mente de la juventud y de cada hombre.

Es cierto que hay democracias que caen en el desorden. Pero se recuperan. Miremos los ejemplos de los países con los cuales hemos sido semejantes. En cambio, veamos cómo terminan en todas partes del mundo los esquemas dictatoriales. Y esa observación nos obligará a mirar no sólo el presente, sino que el porvenir, para no llegar a los extremos de un dilema fatal: dos violencias que se entrecocan.

La democracia debe ejercer sin vacilar la autoridad con el funda-

mento de que la ha recibido del pueblo, y actuar no por el capricho de quien ejerce el poder, sino en conformidad a la Constitución y a la ley. Este es el único fundamento de una verdadera y bien entendida seguridad.

Las dictaduras aparecen siempre como fuertes y eficaces. La experiencia nos enseña cómo han terminado y lo que se ocultaba tras el telón que presentaban.

La democracia es eficaz, y es un hecho que los pueblos más progresistas del mundo, los que han logrado más altos niveles de desarrollo económico, de estándares de vida, de creación científica, son los que viven en libertad.

Pero no habrá democracia si, junto con la fortaleza para asumir su dirección, no existen la prudencia y la ponderación necesarias para medir las posibilidades.

Es imposible que exista democracia en una sociedad dual, donde coexisten dos mundos: el de una minoría que posee demasiado y el de una mayoría donde muchos carecen hasta de lo más esencial.

Nadie puede ser perseguido por sus ideas; pero a nadie debe permitirse que use la democracia para destruirla desde adentro.

La democracia consiste definitivamente en creer que el pueblo es responsable, que tiene sentido común, y que es capaz de juzgar respecto a las cosas fundamentales que definen la orientación de un país.

¿Quién o quiénes pueden arrogarse la autoridad y constituirse en su protector? Sólo quienes no creen sinceramente en la democracia.

Discurso en el homenaje que se le rindió el 24 de agosto de 1979, en el Hotel O'Higgins de Viña del Mar, con motivo de su participación como miembro de la Comisión Norte-Sur.

La democracia no responde a una fórmula prefijada en el tiempo. No es cabal, porque refleja la propia condición humana, con sus errores y limitaciones; pero por eso mismo es perfectible.

El destino del Humanismo está indisolublemente ligado a la suerte de la democracia.

Nadie podría negar que hay democracias enfermas, cuyos males no provienen de su filosofía misma sino de errores que la desfiguran. Pero la solución que consiste en suprimirla no ha sido tal, sino al revés, pues cuando eso ocurre se ha agudizado los problemas sin resolverlos.

La democracia no es de por sí ineficiente. Al revés, es en los países en que ha tenido mayor vigencia donde se han alcanzado los más altos

grados de progreso económico y social, mientras que muchas naciones en que fue abandonada han sufrido un claro retroceso.

Del libro "El Mensaje Humanista", Editorial Aconcagua, julio de 1981.

AMERICA LATINA

O estas naciones (América Latina) defienden en común su existencia y forman una federación de pueblos que naturalmente están destinados a unirse, o corren el riesgo cierto de quedar, en el mejor de los casos, en una posición subalterna... deben pensar que mañana, al resolverse la contienda (la Guerra Mundial), han de ser una sola fuerza para pedir justicia en lo internacional. Nadie se acordará de ellas si divididas o servilmente entregadas no saben entender su conveniencia... estas situaciones no se dan si no que se conquistan.

Estos pueblos saben muy bien que es con su trabajo que pagan las comodidades y las ventajas de otras naciones. Hay compañías de cobre que en un año han tenido una utilidad superior a todo el presupuesto de Chile. Con ese presupuesto aquí mantenemos instrucción, ejércitos, policía, salubridad, servicio diplomático y tantas otras. Es por esta causa, entre otras, que andan nuestros niños descalzos, nuestros obreros miserables y que miles de familias llevan una vida infrahumana.

Este problema es común a toda América Latina y, si es común, hay que resolverlo en conjunto, invocando el derecho a igual acceso a sus propias fuentes de riquezas. Eso hay que obtenerlo y sería la justificación de toda una política americana y mientras no se afronte tal política seguiremos trabajando para costear con nuestra miseria la ajena riqueza.

La independencia se conquistó hace más de 100 años en un esfuerzo común, sin reconocer fronteras y sabiéndonos solidarios en el destino continental. La hora que vivimos no es menor en su significado ni en sus proyecciones.

"Aun es Tiempo. . .", Talleres Gráficos El Chileno, 1942.

Es doloroso espectáculo, en un mundo dominado por bloques poderosos, el ver un conjunto de Estados a los cuales todo les señala un camino común que les conduciría al prestigio político, al progreso económico, a la fuerza de sus decisiones, a la única fórmula de elevar la condición de vida de sus pueblos, permanecer separados, aunque parezcan juntarse alrededor de grandes frases vacías.

En un mundo en que todas las audacias son posibles ¿no podría en América surgir también una gran idea que nos abriera horizontes? Este no es un sueño poético. De realizar esta visión dependen las cosas más concretas del mundo: tener acero, barcos, industrias, casas, porque hoy la naturaleza del mundo económico exige grandes mercados y reservas humanas.

Discurso en el Senado sobre Problemas Internacionales en Naciones Unidas, 13ª sesión Legislatura Extraordinaria, diciembre 19 de 1950.

Las fronteras ya no limitan el movimiento de la gente, de las ideas, de las mercancías, de los capitales y de la ayuda; muchos aspectos importantes de la vida de los países se deciden en las organizaciones internacionales o a través de acuerdos multilaterales de diferentes clases.

América Latina es un continente cuyos países están en muy diferentes etapas de desarrollo. Junto con aquellos que tienen sectores modernos industrializados de alta productividad y una estructura que les permitirá, en corto tiempo, alcanzar niveles satisfactorios de desarrollo, hay otros con todos los problemas y circunstancias típicos del subdesarrollo. El progreso y el atraso coexisten en nuestro continente y ésta es la principal razón del lento avance en la consecución de una real integración.

La integración no se relaciona solamente con el desarrollo económico, sino, básicamente, con el desarrollo humano. No es posible el uno sin el otro. Si la integración sólo significa intercambio de bienes y mercaderías, es lenta y limitada y no tendrá jamás el apoyo del pueblo ni romperá la oposición de los intereses establecidos, que siempre resisten los cambios, aunque sea mediante la inercia. La confianza y el apoyo irán en aumento y la resistencia disminuirá, cuando se entienda que la integración significa un cambio en la mente y la apertura de nuevos horizontes.

Artículo "Latin America in the World Today", en revista Foreign Affairs, julio de 1966.

América Latina aparece desintegrada. Cada uno de sus gobiernos ha estado en forma permanente buscando tratos bilaterales para permitirles sacar su pequeña troncha y así seguir viviendo sin gloria y, a veces, sin honor y, para distraer políticamente a sus pueblos, alimentando recelos fronterizos, cuando lo único que cada nación tiene son espacios no ocupados. . . las numerosas tentativas para integrarse han fracasado o llevan una vida lánguida. . . ha faltado visión común y decisiones po-

líticas y han sobrado posiciones personalistas y nacionalismos exagerados.

Para estos gobiernos y minorías lo importante es mantenerse en el poder y sienten instintiva animosidad por la integración y unidad de nuestros pueblos, pues éstas, al abrir los límites geográficos que las encierra, crearían mercados y espacios humanos que aceleraría el proceso de América Latina.

La América Latina está llena de contrastes, pero también llena de vida; sin verdadera personalidad ni gravitación, aunque duela expresarlo, y herida por tremendas diferencias sociales, en medio de una inestabilidad política y de una conducción anacrónica no proporcionada a su extensa y rica masa humana, a la grandeza física y geográfica que la rodea y a sus incalculables posibilidades.

"América Latina, Opción y Esperanza", 1977.

DERECHOS DEL HOMBRE

El que está amenazado es el hombre, por la dictadura y por la miseria. Es necesario darle libertad y justicia, sin lo cual no puede vivir dignamente; y en esta gran confusión parece que los que traen justicia, matan su libre albedrío, y los que hablan de libertades han edificado sobre el dolor de las muchedumbres.

Pero esta libertad y este sufragio deben tener un límite en los derechos esenciales que garantizan por encima de todo equívoco, de todo capricho o de toda omnipotencia del Poder, la dignidad del hombre. Hay que poner un freno a esta facultad, porque en un momento dado puede volverse contra los que la ejercitan.

La autoridad no es legítima porque tiene la fuerza, ni porque representa la mayoría, ni a una clase. Es legítima porque es necesaria al bien común, que no consiste en el predominio ni la estimación del que manda, sino en el pleno desenvolvimiento de la persona humana, de donde resulta que al atentar contra ella pierde la autoridad su razón de ser y la persona sus garantías.

"La Política y el Espíritu", Editorial del Pacífico, 1940.

La economía no puede tener solo como objetivo el lucro ni el incremento de la riqueza en manos de algunos. El hombre trabaja para ganarse el pan con el sudor de su frente y el sudor de esa frente que produce el trabajo es para satisfacer sus necesidades materiales. Una econo-

mía que de hecho ha postergado estas finalidades, relegándolas a un segundo plano, porque primero estaba la ganancia, es una economía inhumana o deshumanizada.

La víctima ha sido el hombre que ha pagado con su dignidad estas conquistas. Por eso el humanismo coloca al hombre como fin y no como medio en el proceso económico.

Artículo "Sentido, misión y espíritu de la reunión de Montevideo", en Revista "Política y Espíritu", mayo de 1947.

Me parece que reforzar las acciones tendientes a respetar los derechos humanos y exigir su plena vigencia es una base esencial de toda política. Naturalmente que esta exigencia debe ser para todos y en todos los casos y no aparecer, a veces como discriminatoria.

Hoy la política no sólo tiene una dimensión nacional sino planetaria. Grandes fuerzas o movimientos de ideas se disputan el mundo. En estas condiciones los sectores democráticos y humanistas ¿qué respaldo tienen? ¿Qué solidaridad sienten? ¿En qué forma pueden dar su batalla para que definitivamente en este continente y en otras partes del mundo no sea destruida la libertad y reemplazada por regímenes monolíticos y totalitarios de cualquier valor?

¿Qué pueden hacer los hombres libres y democráticos, aislados, distorsionadas sus acciones y sus ideas? ¿No piensa Ud. que existe un verdadero complejo de inferioridad de los hombres que se dicen demócratas y aparecen débiles y derrotistas?

No basta sólo proclamar la doctrina de la no intervención y creer que con eso se ha cumplido. No intervención, sí. Pero hay algo más. Una responsabilidad mayor. No puede haber excusa para los hombres libres de ser solidarios, activa y realmente, con quienes luchan contra toda forma de totalitarismo. Si estos hombres no están organizados ni dispuestos a hacer algo, veo muy oscuro el porvenir del mundo y de América. Organizados, no para "proteger" ni para "ayudar", sino para trabajar mancomunados con otros hombres de otros pueblos, para defender las únicas ideas que garantizan el respeto de la persona humana y un camino hacia la justicia dentro de la libertad.

Párrafos de una carta a Sol M. Linowitz, diciembre 5 de 1974.

Hay gente que se molesta cuando los derechos humanos son invocados, como si éste fuera un tema de la exclusividad de cada gobierno. Por otra parte, hay regímenes que los atropellan impúnemente, pero con hipocresía se convierten en acusadores. Tampoco faltan los acusa-

dos que creen justificar sus delitos al asegurar que otros también los conculcan.

La violación de cualesquiera de los preceptos contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos es una amenaza y un peligro para todos los ciudadanos y los que se sienten protegidos o permanecen impávidos porque su violación no les alcanza, pueden ser mañana los que lancen el grito de socorro.

Lo primero que tratan de eliminar, el Estado paternalista y las dictaduras de cualquier especie, son las organizaciones sociales, y si las mantienen por táctica, les quitan su sustancia y representatividad, con lo cual terminan por agravar las desigualdades.

En las sociedades avanzadas, el violentismo se reduce a grupos pequeños, extraviados; en las nuestras, la violencia está latente en vastos conglomerados como producto de injusticias irritantes y visibles. Ciertos grupos pretenden atenuar esta situación iniciando, desde arriba, algunas reformas, pero excluyendo al pueblo al que quieren "ayudar".

"América Latina: Opción y Esperanza", 1977.



Frei recibe el homenaje del Congreso



o de Diputados de España. 1978.

EL GRAN REPUBLICANO

PREVALECE SOBRE LA HISTORIA

El siguiente es el discurso pronunciado por el filósofo Jorge Millas, recientemente fallecido, durante el homenaje que rindió la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, al Presidente Eduardo Frei, el 23 de abril de 1982.

Cuando muere un gran hombre suele decirse que ha entrado en la Historia. Es una forma de consuelo, porque de algún modo la Historia es tiempo sin transcurso y prevalece sobre la muerte. Es también un gesto de exaltado, aunque dudoso, homenaje. La Historia tiene mucho de Olimpo politeísta, con hombres lavado de humanidad, es decir, de culpa y convertidos en modelo. Modelo a menudo inútil por lo legendario, para seres como los vivos, que ni siquiera saben ser humanos y que aun en la elección de sus modelos frecuentemente se equivocan.

La entrada en la Historia es, por supuesto, independiente de este error. Ella está determinada por la fuerza de los acontecimientos y por la avidez de identidad y de explicación narrativa que tienen la memoria y la imaginación de los pueblos. El error reside más bien en el mal uso del panteón histórico, en donde adquieren fuerza persuasiva tanto el bien como el mal, tanto lo útil como lo inútil para la tarea de proseguir la vida.

Eduardo Frei entró, indudablemente, en la Historia de esta nación y de América, en el aciago día de su muerte. Y entró para ser desdibujado no sólo por la leyenda y su mascarilla de oro, sino además por la ciencia histórica del futuro. Pero entró también para ser conocido y admirado por otras generaciones en aquello que ni la leyenda ni la ciencia alcanzan a desfigurar con sus retoques, cuando se trata de un modelo de humanidad verdadera.

EL MEJOR CHILENO

Sin embargo, la Historia es de todas maneras un mausoleo, que hieratiza y aleja a los grandes hombres, aun a aquellos que como metal radioactivo pueden seguir generando energías, precisamente cuando su

corporeidad física se desintegra. Y esto podría no preocupar allí donde la vida sigue un curso plácido, abierto en suelo seguro por vivientes que han logrado asentar firmemente el valor de sus valores. Pero sí habría de inquietar, y aun angustiar, a una comunidad de hombres que han extraviado su rosa de los vientos y marcha a tropezones por vericuetos de sinrazón inextricable, llevada hacia rumbos ficticios, apenas aptos para disimular el extravío. Tal es, precisamente, el caso de los chilenos en el momento en que el mejor de ellos, tomada cívica y moralmente la expresión, se encamina hacia la Historia, y deja de ser el conciudadano que compartía su estupor y sufrimientos.

Para verlo, no es necesario hacer el recuento y estudio de cada una de las vicisitudes que nos han puesto en esta situación. Si se tratase de mostrar a otros la veracidad de nuestra percepción o de defendernos nosotros mismos de los ardides de la retórica encubridora y exculpadora, pudiera requerirse tal recuento, mas no para convencernos de la fidelidad de nuestra memoria ni de la claridad de nuestra experiencia cotidiana. Ellas no pueden ser desmentidas en nombre de ningún orden que oculte el desorden de la vida real, de ninguna compostura exterior que esconda la descomposición interna de los espíritus, de ningún sistema de convivencia forzosa que anule ese mínimo de convivencia racional y espontánea que necesita una sociedad no falsificada.

UN NUEVO VIGOR

Es esto lo que súbitamente se hizo conciencia aguda para cientos de miles de chilenos al escuchar la noticia. Eduardo Frei había muerto, y nos hallábamos de pronto privados de un modelo, no legendario, no histórico, sino real y humanísimo, de entereza, dignidad, responsabilidad y pensamiento. Nos veíamos de pronto a merced de cuánto nos sucede, sin esa encarnación de virtudes democráticas que fuera el pensador y gran ejecutor de la política chilena y americana de los últimos 30 años.

En tales circunstancias, verlo entrar en la Historia y disponernos, a honrarlo en ella era, con lo inevitable del hecho, un suceso inquietante, porque si de ese modo se enriquecía la Historia, también se empobrecía nuestra vida nacional.

Pero en aquella misma hora de congoja se produjo un efecto inesperado: sentir en las gentes que el pesar no las enmudecía, y, al contrario, les fortalecía la voz, y que una corriente de nuevo vigor sacudía los espíritus más desesperanzados. La conciencia de que un hombre como Eduardo Frei había sido posible entre nosotros y que una empre-

sa de política humanista y humanitaria, como la suya había podido llevar adelante, en medio de las vicisitudes de los tiempos actuales, la vieja faena nacional de construir una democracia, esa conciencia, digo, nos daba nuevos bríos. Eduardo Frei entraba en la Historia, pero no teníamos que esperar que desde ella nos animara como un mito. Habíamos sido sus conciudadanos en una república en donde disentir era un modo de ser persona y en donde gobernar y ser gobernado eran funciones complementarias e intercambiables. Es decir, que la democracia, convertida casi en ilusión pecaminosa por la prédica de estos años, había sido una realidad y no un sueño. Súbitamente la conciencia pública, con la desaparición del estadista y en la propia sensación de irrealidad en que nos sume la muerte, volvía a la realidad y se daba cuenta que después de todo lo verdaderamente real puede estar en el bien perdido y en la esperanza de recuperarlo.

LETRA VIVA

En esta noche nos hemos reunido muchos de los escritores de Chile para evocar la memoria de quien fuera miembro de nuestra Sociedad, a la par que protagonista de la vida política chilena durante varios decenios.

Sin embargo, sería no entender la literatura suponer que cuando se habla de ella sólo se ha de hablar de letras. La literatura es mucho más que las letras. Por las letras se pasa hacia la realidad dicha por ellas, hacia la visión del escritor que escribe para ayudarnos a ver, o siquiera para asegurarse él mismo que no está viendo visiones. Por eso, cuando a propósito de la literatura no se habla sino de letras, es porque se trata de letra muerta.

Eduardo Frei fue un escritor político, y en gracia de ello podemos seguir viendo cuánto él vio y pensó de la realidad política. Tan vivas son sus letras, que no necesitamos preocuparnos de ellas, porque más nos interesa el espíritu del escritor. De entre sus libros surge el demócrata ejemplar, para quien la democracia fue un esfuerzo permanente de acción y teoría, de pensamiento y decisión, de convivencia entre desiguales que se han impuesto el imperativo moral de igualarse en su humanidad. Surge el hombre de espíritu culto, el civil realmente civilizado, que reconoce en la libertad integral una hazaña del esfuerzo humano; en la democracia, una invención que se está inventando siempre, porque es la única forma de convivencia política que toma en cuenta la diversidad de los hombres y la flaqueza de sus ilusiones. Surge el hombre para quien la misión de gobernar no es la de mandar y obtener sumisión, sino

la de mandar y tener razón en armonía con la razón de los demás. Surge, en fin, el hombre para quien la política es una empresa intelectual y moral, pues se trata nada menos que de organizar la sociedad, medio en donde, por ser social el hombre, tienen que cumplirse todos sus afanes, desde el pan cotidiano hasta el apetito de Dios.

PENSAMIENTO Y ACCION

En buenas cuentas, pues, la obra escrita de Eduardo Frei permite encontrarnos con el pensamiento que animó su acción de gran político en esa república de hombres libres, de hombres no amedrentados, que hoy añoramos. "Política" y "políticos" son términos convertidos hoy en malas palabras. Quienes han contribuido a ello se ocultan el hecho trivial de que el simple ejercicio del mando público es un acto político y de que si no se tienen ideas políticas, el mando carece de sentido. Quizás quieran decir otra cosa; tal vez que hay políticos grandes y menores, que los hay deshonestos y probos, que los hay de improvisación y de experiencia, que los hay porque aman el poder y los hay porque aman la *polis*. Pero como su lenguaje es, por su generalidad, terminante, los chilenos o se ven frustrados en su esfuerzo por entender, o acaban en el automatismo de ceder a la presión de frases sin verdadero pensamiento.

Pero no. El ejemplo de los grandes repúblicas de Chile, y entre ellos principalísimamente el de Eduardo Frei, escritor político y político de carrera, nos muestra que la política, no sólo como ciencia y como profesión, sino como preocupación permanente de los ciudadanos, es un menester a la vez necesario y digno del hombre. Porque a través de la política tiene lugar, como en toda acción de cultura, el privilegio de pensar y decidir el hombre su propio destino en este mundo. También en la política se cumple por la sociedad humana, el bíblico mandato de ganarse el pan con el sudor de su frente.

Con razón, y con una razón que esperamos se restablezca en Chile sin ambages, David Owen, el político y escritor político inglés, ha recordado en un libro reciente el viejo pensamiento de que la política es consustancial a la propia vida. "Fueron los griegos de la antigüedad" —escribe Owen— "los que entendieron la política como una noble profesión identificada con la esencia misma de la vida y los que proclamaron que aquella persona que se halle aburrída de la política también lo está de la vida".

LA ESTERIL APATIA

Y esto es bueno de recordar y de acentuar, sobre todo frente a quienes creen posible superar su inexorable destino político, encapsulándose en la indiferencia. Pero la indiferencia es también una opción política, porque tiene efectos políticos. Sólo que es la peor de todas las opciones, tanto para el indiferente como para la sociedad: para el indiferente mismo, porque al entregar borreguilmente la reflexión y las decisiones en materia de tanta monta a la responsabilidad de los demás, enajena su propia vida. De alguna manera, a menos que pudiera escapar del ámbito social, aquella reflexión y decisiones determinarán gran parte de lo que pueda hacer y ser en el futuro. Para la sociedad misma, la indiferencia política de sus miembros es igualmente grave, siquiera por el hecho de que la sociedad se hace menos social cuando sus componentes se hacen menos personas.

Esta es, quizás, la peor secuela de las dictaduras. Porque la indiferencia en materia política sólo como fenómeno individual es producto del egoísmo o del espíritu pusilánime, y achacable por tanto a la incultura moral o al temperamento de las personas. Como hecho colectivo, en cambio, tiene sus raíces en las condiciones del ámbito social y sobre todo, en la comunidad política en sentido estricto. Una de tales condiciones es precisamente la atmósfera que generan las dictaduras. Tanto como ávidas de sumisión y halago, éstas son refractarias y hostiles a la crítica. A lo más toleran la que con poca claridad lógica llaman "constructiva", para significar aquella que es sólo incidental y que deja impune lo sustantivo.

La indiferencia resulta así una forma de protección psicológica ante la conciencia de no atreverse o ante el peligro de no poder contener en el soliloquio de la impaciencia del pensamiento. Y cuando no, es un simple fenómeno de costumbre: la acción repetida de guardar silencio, de decir las cosas a medias, de simular complacencia o resignación, de obedecer sin convicción verdadera, crea el hábito de contención que, a la postre, y también como exigencia de salud mental, conduce a embotarse en la indiferencia. Generalizado el fenómeno, cunde un mal que es más extenso que el del mero egoísmo. Desde luego, porque el propio egoísmo, el ensimismamiento en los intereses particulares, o se profundiza con el acicate de las dictaduras cuando era una disposición natural del individuo, o se genera aun en almas originariamente generosas. Pero, además, porque al egoísmo suele seguir la insinceridad y el servilismo, que abren el camino al embotamiento moral.

Junto con tornarnos apáticos, las dictaduras, convertidas en sistema, favorecen la esterilidad intelectual y la torpeza ética. La función social de promover el perfeccionamiento del hombre como ser intelectual y moral, se ve entorpecida de raíz. Puede entonces contemplarse el espectáculo de muchedumbres afanosas que van y vienen del trabajo, como si éste fuera una empresa en común; que ríen y sonríen, comprando y vendiendo, aunque de hecho están negociando sus almas; que entran y salen de los sitios de diversión, como si en verdad tuvieran serias preocupaciones que divertir; que pasean por espléndidos parques y jardines, como si en verdad tuvieran una rica vida interior. Sin embargo, en la etapa extrema del proceso, sólo se trata de seres incomunicados, ajenos al bien colectivo, embotados por el hábito de la indiferencia política. Estamos en plena sociedad falsificada.

CON FUERZA MORAL

Demos por descontado, en aras de la buena observación sociológica, que estos males no son exclusivos de las dictaduras, tradicionalmente asociados al pan y al circo populares. Algunos de ellos suelen hallarse también en las democracias, porque su origen no está sólo en la represión política. Pero, amén de que en las democracias el cuadro no tiene la generalidad, ni la integridad ni la profundidad que en las dictaduras, carece también de la inmunidad y fatalidad que éstas les aseguran. Todos los males de la democracia, y aun el más improbable que acabamos de describir, tienen por compensación la índole experimental del sistema, que es la índole de la vida humana misma, siempre azarosa, inventiva, renovadora de sí misma a partir del fracaso. Y para ello la democracia cuenta con que sus miembros, si no son personas en el cabal sentido de la palabra, tienen la oportunidad de serlo, porque hay siempre abierto un amplio foro de expresión política y siempre brilla alguna forma de conciencia auténtica, que a la par recrimina e insta a lo mejor.

No nos parecía, por eso, extraño, a los chilenos, cuando, presididos por Eduardo Frei, participábamos sin amenazas ni inhibiciones en la faena de construcción y reconstrucción democrática, que al Presidente de la República le costara más esfuerzo que a ninguno de nosotros el deber de informarse, preguntar, escuchar, debatir, persuadir, valorar, ceder, decidir. Porque precisamente en esa tarea él realizaba el espíritu de democracia. En la fórmula de que la democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, hay otro pensamiento oculto, que valdría la pena hacer más explícito. En verdad la democracia es el único sistema en que se hace posible un gobierno del hombre por el hombre en función de las incertidumbres humanas. Ello hace que los

gobernados puedan exigir respeto y que el gobernante sea responsable. Ello hace también que la autoridad del mando provenga del asentimiento racional ante su necesidad y eficiencia, y no de la fuerza, y que la obediencia sea un hecho de plácida convicción moral y no de temor o embotamiento.

Sostener esta filosofía política, ayudar a comprenderla a los chilenos y mostrar que ella era visible entre nosotros, en tiempos en que las vocaciones antidemocráticas —que las hay, por temperamento— en contraban ambiente propicio para difundir su neurosis, fue la gran obra de Eduardo Frei, estadista y escritor político.

LA RENOVACION ES POSIBLE

Y lo fue, no sólo porque hubo de bregar en circunstancias adversas que, por no habérsele escuchado lo suficiente, iban a tornarse trágicas. Lo fue, además, porque en su afán tan difícil de mantener las instituciones democráticas fundamentales, no vaciló en cumplir la exigencia de renovar la democracia misma. Vio con claridad de pensador y de político que, a diferencia de los regímenes adversos, la democracia no es estática. Si se inmoviliza, perece, como la propia vida, de la cual es la más directa expresión política.

Con clara comprensión de este imperativo de enriquecimiento permanente, a la vera de los tiempos, Eduardo Frei puso a la democracia chilena, para ejemplo de otras democracias del mundo, en camino de renovación, llevándola a responder frente a los nuevos problemas de la sociedad de masas, de la tecnología, de la justicia social, de los desafíos económicos.

Y no importa, para juzgar su grandeza democrática, que haya o no acertado, con las soluciones exactas o siquiera aproximadas. La democracia, hay que repetirlo siempre, es la acción política que con participación de ciudadanos libres, se corrige a sí misma. No puede, por eso, juzgársela o condenarla, a partir de ninguno de sus yerros, lo que importa es el ámbito de valores humanos dentro del cual los aciertos pueden reemplazar al error, porque el acierto y el error no se confunden con la soberbia de hombre alguno, y el error cometido es siempre susceptible de rectificación.

Por suerte, la nobleza, la soltura intelectual, la humildad ciudadana, la sabiduría política y la ecuanimidad de Eduardo Frei son todavía un recuerdo vivo y una nostalgia lacerante. Ojalá nuestra conciencia pueda agudizarlos y hacer que el gran repúblico de estos años siga a nuestro lado, a pesar de haber entrado en la Historia.●

SU ULTIMO ARTICULO

Publicado en la revista HOY, n.º 261 (Chile)

Circulan en Inglaterra copias de algunas cartas inéditas recientemente descubiertas y cuyos manuscritos se atribuyen al célebre Lord Chesterfield.

Como es sabido, este Lord quiso educar a su hijo a través de epístolas, consideradas clásicas por su forma y contenido.

El sensacional descubrimiento nos interesó desde el primer momento, aun cuando después de cuidadosa lectura tenemos la fundada sospecha de que su apócrifo autor sólo trató de imitarlas para que pudieran servir de lección a algún otro joven interlocutor de estos tiempos.

Así como hay falsificadores de cuadros tan expertos, que es casi imposible distinguir la copia del original, ocurren iguales intentos en el campo literario.

Sin embargo, aunque exista la duda hemos sentido la tentación de reproducir algunos párrafos que nos parecen podrían ser de interés para los aficionados a estos documentos.

CARTA PRIMERA

“No confíes nunca, hijo mío, en que un pueblo pueda alcanzar su felicidad si comienza a bambolear de un extremo a otro, sin medida ni buen sentido.

“Ocurre que por combatir los excesos de los que se van hacia un lado se proyecta al diametralmente opuesto, de tal manera que todo se desorbita y el mal presente pasa a ser semejante al pasado que se intentó corregir.

“La experiencia histórica nos enseña que los pueblos que viven estas fluctuaciones no conocen la estabilidad, la inseguridad los roe y casi siempre terminan en la violencia.

“No creas que estas afirmaciones mías son solamente teóricas. Podría citarte innumerables ejemplos que acreditan mis palabras.

"Voy a señalarte uno que se repite en varias naciones y que me parece es de gran actualidad pues afecta el orden social y político.

"Surgen en ellas movimientos que pretenden traer la felicidad y resolver los problemas por el simple procedimiento de desconocer toda forma de propiedad privada y, en consecuencia, nacionalizar o colectivizar las empresas y transformar el Estado en un nuevo Molloch que absorbe la vida entera de esa nación.

"Su contraparte la constituyen los que por reacción creen que la mejoría vendrá de dismantelar el Estado y entregarlo todo al voraz apetito de los individuos que luchan en una desenfrenada competencia, cuyo fin es el lucro y cuyo símbolo es el consumo indefinido.

"Desconfía de ambos. Los dogmas son muy pocos y se refieren a Dios. Inventar otros y convertir sus teorías en leyes supremas e incontrovertibles sin consideración a tiempo y lugar es propio de seres pasionales; mentalidades en el fondo simplistas, aunque se revistan con pretensiones científicas, sectarios de una fe esencialmente relativa.

"Pueden dominar algunas técnicas con las cuales deslumbrar a los incautos, pero carecen de sabiduría, elemento esencial para el buen gobernar y el buen vivir.

"Siempre que tienen poder han hecho un inmenso daño, por su cortedad de vista y por lo mismo que son neófitos de sistemas precarios para afirmarlos, son intransigentes, soberbios y, por ende, peligrosísimos. Si tú los observas cuidadosamente, verás que ambos desconfían de la libertad, desprecian a la opinión ajena y no soportan la crítica. Para ellos, el que está en desacuerdo es un enemigo, al cual es necesario avasallar o suprimir.

"Por eso sus modelos políticos y económicos requirieron antes el apoyo de las espadas, alabardas, lanzas, mosquetes, y ahora son más terribles que nunca porque disponen de ametralladoras y otros recursos desconocidos en el pasado".

CARTA SEGUNDA

"Tú eres demasiado joven y por eso te parece tan absurdo que ocurra lo que te describía en mi carta anterior.

"Para convencerte que ésta no es una ficción te recomiendo estudies un caso que me parece relevante, que ha transcurrido en un lejano reino donde ambos experimentos se han sucedido sin interrupción.

"Tú sabes bien, como lo hemos conversado tantas veces, que los jóvenes de estos reinos de reciente data vienen a estudiar a nuestros

viejos centros del saber. Algunos se entusiasman con algunas hipótesis de catedráticos brillantes y con escaso discernimiento se llevan sus recetas a las cuales atribuyen propiedades mágicas.

“Como son muy nuevos, sin espíritu crítico, carecen de experiencia e ignoran que estos pueblos dejan que en ellos se elucubren toda clase de teorías y que la imaginación de sus maestros pueda cabalgar sin freno alguno. Cosa muy distinta es que sus teorías se apliquen. Tú verás que en su propio país tienen escasa audiencia porque, en éstos, sus gobernantes andan con pasos muy cuidadosos y no se dejan llevar fácilmente a engaño, ni se entregan ciegamente a sus recomendaciones.

“Además, como esos centros son numerosos y múltiples los maestros, sus teorías son sometidas a rigurosa crítica y libre discusión, proceso que las depura y reduce a sus debidas proporciones.

“Algo muy distinto sucede con estos novatos: aprendida la lección sin conocimiento vivido de lo propio y lo ajeno, se entusiasman ciegamente con su esquema, sea de uno u otro color y tratan de imponerlo con la ferocidad de los conversos. Les falta, hijo mío, ponderación y modestia.

“En esas tierras nuevas florecen bien los árboles y la maleza y, por eso, es difícil separar lo útil de lo nefasto.

“Por su parte, los profesores se sienten enormemente orgullosos y felices de sus discípulos.

“Mientras en sus propias naciones los discuten o, a lo más, los consultan y los siguen, a veces, con cuentagotas, no puede menos que halagarlos el que a miles de kilómetros de distancia se hayan convertidos en santos milagreros y ¡qué felicidad! cuando los invitan a estas lejanas provincias, donde los reciben sus pupilos extasiados esperando su bendición y donde pueden dar lecciones no controvertidas a costa de seres tan cordiales y hospitalarios que se emboban ante su fama.

“Además, qué agradable resulta que nadie disienta, porque los que no están de acuerdo deben guardar silencio.

“La fiesta la pagarán después los nativos.

“Así ocurrió en un pasado reciente, con consejeros políticos que cuando vino la hecatombe se apresuraron a regresar a sus patrias donde ahora dan lecciones de moderación que no conocieron cuando vivían en lo ajeno. Así pasa también en el presente con los consejeros económicos. Cambian las nomenclaturas y las circunstancias, pero, en el fondo, los hechos se desenvuelven semejantes en su contorno y fisonomía”.

CARTA TERCERA

"Tú me dices que estás muy impresionado con mi segunda carta y que has decidido visitar de incógnito el reino de que te hablara.

"Es ésta para mí una gran noticia, pues a tu edad nada mejor que recorrer tierras y apreciar las distintas reacciones humanas. Es, tal vez, la mejor manera de adquirir experiencia y enriquecer la mente, pues vivimos en un mundo muy rico en toda clase de manifestaciones.

"Lo único que lamento es que hoy la facilidad en las comunicaciones está homogeneizando nuestro mundo, que puede caer en la monotonía, cuando su encanto reside en su prodigiosa variedad. Por eso comprendo y admiro esos pequeños pueblos que defienden ferozmente su cultura, su lengua, sus hábitos, en una palabra, su personalidad.

"Créeme que espero ansioso tus noticias".

(Para no perder el orden de los documentos recién descubiertos y para su mejor comprensión, seguiremos numerando en forma correlativa los párrafos de estas cartas, aún cuando la próxima sea cronológicamente la primera del hijo a su progenitor).

CARTA CUARTA

"Heme aquí en esta tan lejana parte de nuestro globo. No puedes imaginar lo agradable que es esto. La naturaleza es pródiga en belleza. No puedo decir que conozco el país porque eso exige tiempo debido a sus diferentes regiones: si estoy en el norte, pienso que no hay un desierto más árido y estéril; si estoy en el centro, irrumpe un valle pródigo en toda clase de frutos y de flores, con un clima tan benigno como grato; si estoy en el sur, contemplo bosques y árboles y blancos volcanes; con cielos parecidos a los nuestros donde vagan unas nubes gordas y bajas, preñadas de agua, que riegan copiosamente la tierra; y para qué decir más al sur, donde parece que estuviéramos en lugares que imaginamos parecidos a los que vería el hombre cuando recién terminaba el proceso de la Creación.

"La gente es sencilla, cordial y simpática, y les encanta atender al viajero. Yo creía encontrarme con un país semiprimitivo y me ha sorprendido su alto grado de civilización.

"Mi única dificultad es entender bien el idioma, pues si bien es cierto que aprendí su gramática y pronunciación, aquí usan con frecuencia modismos que, a pesar de sus explicaciones, me es difícil comprender en su alcance. Así me ha ocurrido que cuando comencé a estudiar la experiencia económica y quienes la dirigen, me hablaron de una

nueva clase que ocupa los más altos cargos y que denominan "los cuescos". Como no pudieron explicármelo bien, o yo entenderlo, recurrí al diccionario, el cual lo define así: '*Cuesco*, hueso de la fruta'. Sólo me quedo con esta definición porque el diccionario agrega otra que me parece inadecuado reproducir aquí por sus términos un tanto prosaicos.

"En vista de ello, pedí me mostraran materialmente un ejemplar: es algo muy duro y, para partirlo, es necesario un martillo. Adentro no hay nada, salvo en algunos casos una pequeñísima almendra amarga.

"¿Cuál es el significado de todo esto? Es una ironía inútil, un símbolo cómo algunos malévolamente juzgan esta nueva clase, dura por fuera, vacía por dentro? No lo sé, ni lo comprendo.

"Esta gente tiene un recóndito sentido del humor y, de su herencia campesina, una cierta forma ladina de burlarse. ¿Será por eso el apodo? Lo ignoro.

"Bueno, tú me has pedido que te informe sobre mis experiencias sociales, económicas y políticas, que son el objeto de tu especialidad y el afán de mis estudios.

"No me será fácil contestarte, porque es difícil penetrar esta realidad. Al principio todo parece fácil, pero a medida que se profundiza en el estudio comienza el desconcierto.

"Muchos compatriotas nuestros que vienen por dos o tres días quedan extasiados con lo que se les muestra, que es una parte del todo. Además, casi siempre vienen a hacer negocios y a vender sus mercancías y naturalmente tienen que ser muy cautos y cubrir de alabanzas al país y, como es ritual, hacer algunas genuflexiones frente al milagro económico. Es, por lo demás, una inversión sin costo.

"Entre tanto, he descubierto algo que me ha maravillado. Los vendedores que llegan prestan el dinero para que los compradores adquieran su mercadería. Realmente curioso, por eso sigo investigando. Lo hago con discreción, porque las gentes son susceptibles. Están convencidos de que el mundo entero está asombrado de su habilidad y éste será pronto un lugar de peregrinación, pues vendrán de todos los rincones de la Tierra a aprender cómo se dirige la economía y cómo se logra realizar un verdadero "milagro económico".

"Como tú puedes ver, todo aquí es contradictorio. La gente de este país no peca por vanidad. Sin embargo, algunos se sienten dando una lección al mundo. Yo diría que son bien extraños al medio, pues estos habitantes sufren casi del complejo de inferioridad que es muy notorio cuando se les compara con su vecino.

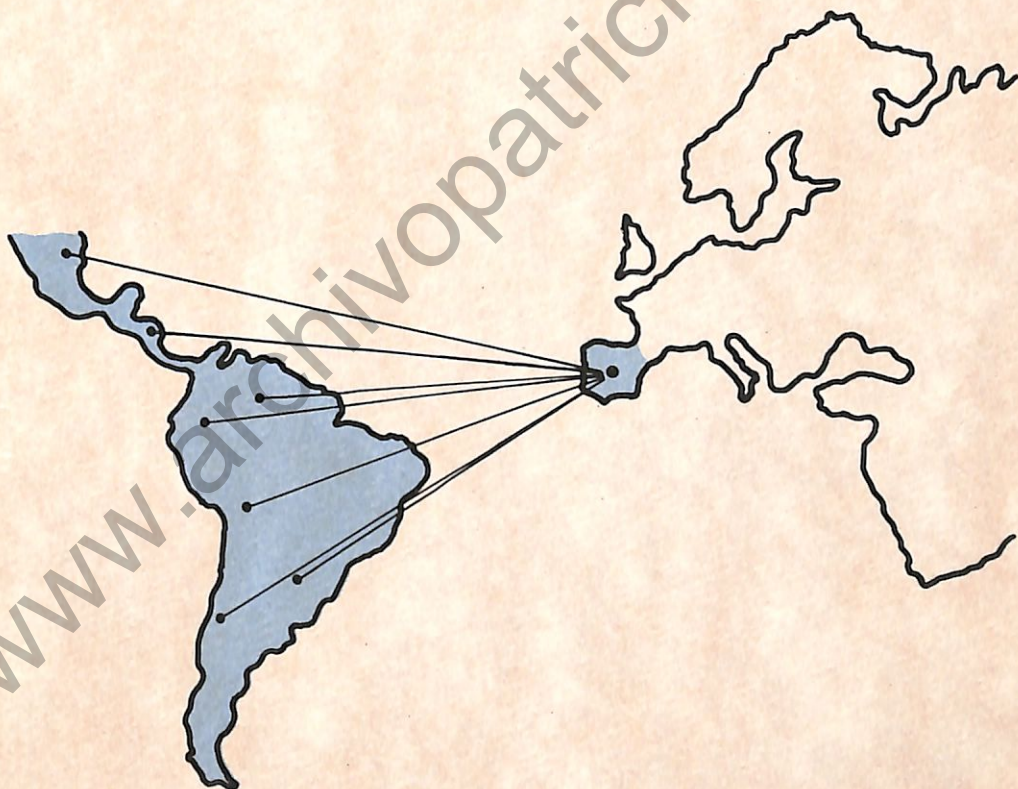
“Un fino observador, a quien he tenido el privilegio de conocer, me ha invitado a su casa. Quiero aquí hacer un paréntesis. Es difícil en nuestro mundo encontrar otro pueblo tan acogedor. En los nuestros, a lo más, se invita a un restaurante, y llegar a una casa es cuestión de años. Aquí tú conoces a alguien y, si le caes bien, no te asombres si te dice de inmediato: “¿por qué no vienes a comer esta noche a mi casa?” Admirable.

“En la ocasión a que me refiero, explicándome el carácter de esta gente, me decía: ‘Hay un ejemplo muy esclarecedor: cuando nuestros vecinos publicaron una revista humorística, en tiempos en que allá y aquí había humor, la titularon *Rico Tipo*. Aquí apareció otra que se llamó *Pobre Diablo*. Ese es un buen retrato. Por eso le digo, este país ha cambiado mucho y le costará entenderlo, porque yo que he nacido en esta tierra a veces descubro una especie humana que antes no conocía’.

“Créeme que estoy muy entusiasmado con todo lo que veo y te seguiré escribiendo, pero dame algún tiempo para entender mejor lo que veo...•”

CIPIE FUNDACION

CENTRO DE INVESTIGACION Y
PROMOCION IBEROAMERICA Y
ESPAÑA



FUNDACION HUMANISMO Y DEMOCRACIA

Reconocida, clasificada e inscrita como Fundación Cultural Privada de Promoción por orden del 11 de noviembre de 1981 del Ministerio de Cultura y publicada en el «Boletín Oficial del Estado» número 297, página 29106, de 12 de diciembre.

www.archivopatricioaylwin.cl

CIPIE FUNDACION

Paseo de la Castellana, 107, 5.º C
Teléfono 456 75 01 - Madrid-16